

Objeción puesta — no se sabe hasta la fecha, pero esta comisión seguirá investigando, si a la respuesta del chico tímido que no quiso revelar su nombre o al documento aportado por el personaje conocido como Desideria la del cuarto — por la señorita Violeta



aduciendo que sí, que muy bien, que el razonamiento y sin entrar en si inductivo o deductivo porque a saber por



dónde y tantos como aun sin contar con mi suegra y mi cuñada —que les molestó mucho, por cierto, asegurando que elevarían la queja correspondiente a las más altas

instancias; pero que, por fortuna, no teniendo voz ni voto se vieron obligadas a no abrir el pico — éramos los reunidos saldríamos, parecía que Desideria lo había hecho bien y no tenía ella nada que decir al respecto, pero que lo que de verdad la tenía en ascuas era el si sería posible estar seguros de que la doncella de Emérita no tuvo ciertamente ni hijos ni sobrinos ni prohijados porque, de lo contrario y teniendo constancia como se tenía de que jamás había tenido marido ni hermanos ni los recursos económicos (por no hablar de una generosidad de la que se sabía, por referencias, que era escasa) para adoptar a huérfano alguno, no sería del todo un disparate entrar en la sospecha de que, aún habiéndolo llevado siempre en secreto, la madre del tal Raúl fuese ella y, en tal caso, habría de ser expulsada de nuestra comunidad, tan pequeña sí, y tan de andar por casa, también, pero tan respetable como Genoveva con tantísimo esmero la diseñara y en la que no se admitían, y en los estatutos figuraba, ni madres solteras ni más mascotas o animales de compañía que no fuesen perros o gatos o, como caso excepcional, la cotorra de doña Emerenciana a la que, aquejada de demencia senil, cuidaba una sobrina antipática pero bastante guapa y, se decía, que envuelta, cuando se la veía, en plumas de marabú y un misterioso pasado.

